

Marco Antonio Montes de Oca y Ana Luisa Vega Montes de Oca (selección y prólogo). *El surco y la brasa. Traductores mexicanos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989 (1974, 1ª ed.). 1ª reimpresión. [G M868 LET.f.c.e. SUR]

Álvaro Ruiz Rodilla

El poeta y traductor mexicano Marco Antonio Montes de Oca publicó una primera edición de esta obra en 1974. La importancia de *El surco y la brasa* no es menor: se trata de la primera antología de poetas traductores mexicanos.

Para la primera reimpresión, de 1989, que es la única edición que tenemos en la Colección General de la Biblioteca Nacional de México, el poeta incluyó a Ana Luisa Vega Montes de Oca como parte del proyecto de selección y prólogo. Esta reimpresión no se movió de su colección original, Letras mexicanas, del Fondo de Cultura Económica. Las 448 páginas de esta edición se reimprimieron en un tiraje de 1000 ejemplares.

El libro contiene una gran variedad de traducciones directas e indirectas de poesía varios idiomas, épocas y autores. Su propósito es éste: la pluralidad y la riqueza del panorama traductológico nacional durante todo el siglo XX y donde quedan claramente de realce dos aspectos: la identificación entre el “traductor mexicano” con el poeta y, por ende, traductor de poesía —género sin duda más antologable— y la asimilación de esta como traducción creativa. La antología arranca con Alfonso Reyes y Ángel María Garibay y cierra con la generación de Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco y Homero Aridjis. Incluyendo al propio Paz, expone las traducciones de poéticas de 38 autores mexicanos del siglo XX, un índice de traductores y de autores, además de prólogo que ensaya sobre el problema de traducir poesía.

El surco y la brasa apareció el mismo año en que Octavio Paz reunió sus traducciones de poesía en *Versiones y diversiones* en la editorial Joaquín Mortiz: 1974. Con la antología de 38 poetas traductores mexicanos, Montes de Oca no sólo logró reunir un sinnúmero de traducciones dispersas en revistas, sino que demostró con un solo volumen la solidez de una tradición que abreva en las aguas de la lengua extranjera para enriquecer la propia, desde Alfonso Reyes hasta Homero Aridjis. También consolidó, para México, la preeminencia de la traducción como acto creativo donde sólo el poeta tiene las credenciales propicias para re-crear el poema en la lengua de acogida. Cabe destacar que, en 2011, Tedi López Mills replicó en *Traslaciones. Poetas traductores 1939-1959*, publicado por el Fondo de Cultura Económica, la experiencia de *El surco y la brasa* para actualizarla a las generaciones nacidas después de 1940, marcando la continuidad de un proyecto de importancia vital para la poesía en nuestra lengua.